

ALFONSO MARTÍNEZ-CARBONELL LÓPEZ\*

## **LA «EDUCACIÓN» RECIBIDA Y PENSADA POR EL JOVEN GIOVANNI B. MONTINI**

Fecha de recepción: 9 de julio de 2018

Fecha de aceptación y versión final: 5 de noviembre de 2018

**RESUMEN:** La educación fue una constante preocupación en Pablo VI. Nos centramos aquí en su pensamiento educativo expresado en sus escritos juveniles hasta 1922, en la revista estudiantil *La Fionda*, en los que trata los principales problemas educativos de su tiempo como son la cuestión escolar y la necesidad de una reforma educativa, el papel revitalizador del estudiante en el periodo de posguerra, la libertad de enseñanza en el contexto de la Italia liberal posterior a la unión, la importancia de una enseñanza religiosa de calidad y la dimensión social de la educación y su apertura a los problemas sociales del tiempo. Toda esta concepción nace de una experiencia vital educativa que Montini vivió en su familia, en la escuela, en el oratorio juvenil y en el movimiento católico bresciano que son la fuente donde se forjó su honda preocupación y extraordinario interés por la educación.

**PALABRAS CLAVE:** Pablo VI; educación; escuela; movimiento bresciano; libertad de enseñanza; doctrina social.

---

\* Universidad CEU Cardenal Herrera, Departamento de Ciencias Políticas, Ética y Sociología: [alfonsomc@uchceu.es](mailto:alfonsomc@uchceu.es)

**«Education» Received and Thought by the  
Young Giovanni B. Montini**

**ABSTRACT:** Education was a constant concern in Paul VI. We focus here on his educational thinking expressed in his youth writings until 1922, in the student magazine *La Fionda*, in he which deals with the main educational problems of his time: the school issue and the need for educational reform, the revitalizing role of the student in the post-war period, the freedom of education in the context of post-united liberal Italy, the importance of the quality of religious education and the social dimension of education and its openness to the social problems of the time. All this conception is born from a vital educational experience that Montini himself lived in his family, in the school, in the youthful oratory and in the Brescian Catholic movement that are the source where his deep concern and extraordinary interest in education was forged.

**KEY WORDS:** Paul VI; education; school; brescian movement; freedom of education; social doctrine.

## 1. INTRODUCCIÓN

Con este artículo, pretendemos conocer el pensamiento educativo del joven Giovanni B. Montini (Pablo VI, 1897-1978). Para ello, analizamos previamente el itinerario formativo en su infancia y juventud, pues nos permite descubrir las fuentes de su pensamiento educativo, estudiamos el contexto de la educación de la Italia de su tiempo, a cuya problemática trata de dar respuesta, y concluimos con el estudio de sus artículos y escritos juveniles donde queda plasmada su concepción educativa.

¿Por qué un trabajo sobre el pensamiento educativo del joven Montini? Porque, al estudiar el magisterio social y educativo de Pablo VI, descubrimos que la educación constituyó una preocupación constante desde su juventud, a la que dedicó una creciente atención como estudiante, después como sacerdote responsable de la formación de universitarios<sup>1</sup> y licenciados católicos<sup>2</sup> y, posteriormente, como arzobispo de

---

<sup>1</sup> Giovanni. B. Montini fue consiliario nacional de la Federación de Universitarios Católicos Italianos (FUCI) desde 1925 a 1933. Cfr. Giovanni B. Montini, *La pedagogia della coscienza cristiana*, Intro. Angelo Maffei (Brescia: Edizioni Studium, 2009), IX.

<sup>2</sup> Fue impulsor a partir de 1932 de la creación del Movimento dei Laureati Cattolici, que reunía a jóvenes titulados universitarios, vinculado a la Acción Católica Italiana.

Milán y como papa. Y es que Montini fue, antes de nada, un educador<sup>3</sup>. El estudio de las fuentes iniciales de su pensamiento educativo nos revela que, desde sus primeros años la educación constituyó para él una tarea ineludible, su ambiente vital, un ideal por el que luchar, una exigencia social y una clave esencial para el diálogo con el hombre moderno.

Encontramos abundante material suyo con reflexiones sobre la educación, la escuela, la libertad de enseñanza, la enseñanza religiosa, la formación de la conciencia, espiritual y litúrgica y el papel del estudiante en el contexto social. Esta documentación comprendía todas las etapas de su vida, pero decidimos centrarnos en sus escritos de juventud. A la vez, hallamos otros estudios en lengua italiana sobre su concepción educativa, pero ninguno sobre el expresado en su juventud. Tampoco descubrimos estudios sobre este tema específico en lengua española.

Observamos que su pensamiento sobre educación se nutría de su propia experiencia educativa. Por esa razón, primero analizamos su itinerario formativo en la familia, en la escuela, en el oratorio, la relación con sus formadores y la influencia del movimiento católico bresciano, que hizo de la educación el centro de su acción social. Para ello, nos hemos servido de fuentes biográficas e históricas muy diversas, no solo referentes a Montini, sino también a las personas que influyeron en él y que han sido analizadas desde una óptica educativa resaltando, sobre todo, los elementos meramente pedagógicos. Igualmente, se han tenido en cuenta discursos y pronunciamientos del propio Montini como arzobispo de Milán y como papa, en los que deja entrever la huella educativa recibida.

En la segunda parte, introducimos un breve estudio del contexto educativo italiano desde la unificación hasta el periodo de entreguerras y analizamos su pensamiento educativo a partir de sus escritos juveniles en la revista estudiantil *La Fionda* y en algunas cartas recopiladas dirigidas a su padre, a su director espiritual el P. Paolo Caresana y a su amigo Andrea Trebeschi.

Analizamos sus escritos hasta 1922, cuando ya ha dejado su Brescia natal y reside en Roma formándose en la Academia Pontificia Eclesiástica, antes de su breve estancia en la nunciatura en Varsovia (1923) y posterior trabajo en la Secretaría de Estado (1924).

---

<sup>3</sup> La referencia corresponde a Massimo Marcocchi en la introducción al libro: Giovanni B. Montini, *Scritti Fucini*. Intro. Massimo Marcocchi (Brescia: Edizioni Studium, 2004), VI.

## 2. PRIMERA PARTE: LAS FUENTES EDUCATIVAS DEL JOVEN MONTINI

### 2.1. LA «EDUCACIÓN» EN LA FAMILIA

Fue en el ambiente familiar donde se fraguó esa preocupación por la escuela y la cuestión educativa<sup>4</sup>.

Jean Guitton esboza de esta forma, las figuras de los padres de Pablo VI: «un padre dinámico, una madre contemplativa», síntesis de la pedagogía de Montini, pensamiento, contemplación, por un lado, y compromiso, acción e implicación social, por otro<sup>5</sup>.

Giuditta Alghisi (1874-1943), madre de Pablo VI, huérfana desde temprana edad, fue educada en la escuela de las hermanas marcelinas, una de las más avanzadas de Milán, fundada por el beato Luigi Biraghi a mitad del siglo XIX y cuya pedagogía pretendía que las alumnas supieran interpretar las exigencias del tiempo presente y la cultura moderna. Esta formación esmerada y abierta se complementó con viajes frecuentes por Francia y Alemania en los que Giuditta aprendió la lengua y literatura francesa que enseñó a su hijo al que transmitió el amor por esa cultura<sup>6</sup>. Ese espíritu abierto explica la afirmación de Ludovico, hermano mayor de Pablo VI: «Yo digo que las marcelinas han tenido una influencia diría indirecta, pero cierta, sobre el Concilio»<sup>7</sup>. Se refería al espíritu de diálogo, de apertura, de preocupación por los problemas del mundo contemporáneo, que el Concilio pretendía. Ya como arzobispo de Milán, Giovanni B. Montini visitó el colegio donde se educó su madre y ponderaba el orden y compostura de la educación allí recibida: «Ella ha recibido (aquí) tantas y tantas cosas. Lo escuchaba en sus evocaciones; qué impresiones se ha llevado, cuánta dulzura, cuánta suavidad, cuánta sabiduría, cuánto ánimo y cuánta fuerza. Cuántas cosas bellas nos ha enseñado, que aquí ha palpado»<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Giovanni B. Montini, *La pedagogia della coscienza cristiana*, VII.

<sup>5</sup> Jean Guitton, *Dialogues avec Paul VI*, trad. M. Luisa Mazzini, *Dialoghi con Paolo VI* (Verona: Mondadori, 1967), 75.

<sup>6</sup> Emanuela Zanotti, *Quando Paolo VI era bambino* (Torino: San Paolo, 2013), 13.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 25.

<sup>8</sup> Giovanni B. Montini, *Discorsi e scritti milanesi* (Brescia: Istituto Paolo VI, 1997), 528.

Por otro lado, la influencia de su padre, Giorgio Montini (1860-1943), figura independiente de la de su hijo, que pasa a la historia por su propio quehacer político, educativo y social en el catolicismo italiano de finales del siglo XIX e inicios del XX y no solo por ser el padre del papa Pablo VI.

Giorgio Montini estudió en la Universidad de Padua, y tuvo como maestro al beato Giuseppe Toniolo, catedrático de economía política. Su huella espiritual quedó tan grabada en él que transmitió a su hijo una gran reverencia por este maestro, que consideraba la educación como la más alta misión social<sup>9</sup>.

Fue el encuentro con Giuseppe Tovini<sup>10</sup> (beatificado por Juan Pablo II el 20 de septiembre de 1998), uno de los máximos exponentes del movimiento católico bresciano, el que comprometió a Giorgio Montini con la vida pública. Por él empieza a trabajar en el periódico *Il Cittadino di Brescia*, que dirigió desde 1881 hasta 1911, periódico católico que pretendía hacer frente a las ideas liberales que dominaban el panorama político bresciano a finales del siglo XIX.

Pero fue el campo educativo donde Giorgio Montini dio lo mejor de sí mismo. En Brescia, más que en otros lugares, el movimiento católico tuvo especial influencia en el campo de la educación.

Durante sus años de director del periódico, Giorgio Montini defendió con sus escritos el derecho de los padres a educar a sus hijos, ante las leyes educativas que dificultaban la creación de escuelas privadas y expulsaba de puestos de responsabilidad educativa a sacerdotes, religiosos y laicos católicos<sup>11</sup>. Se movilizó para salvaguardar la enseñanza religiosa en las escuelas ante las leyes que las eliminaban y capitaneó la campaña

---

<sup>9</sup> El joven Montini hace una apología del profesor Toniolo en un artículo publicado en la revista *La Fionda* en 1918, titulado «Ricordando al professore Giuseppe Toniolo». Se puede encontrar en Giovanni B. Montini, *Scritti Giovanili*, Intro. Cesare Trebeschi (Brescia: Editrice Queriniana, 1979), 54-55.

<sup>10</sup> El beato Giuseppe Tovini (1841-1897) es uno de los fundadores del movimiento católico bresciano. Se caracterizó por una amplia actividad en el ámbito educativo, social y asistencial en Brescia.

<sup>11</sup> La Ley Casati de 1859 ya suponía un primer paso en la desconfesionalización de la escuela pública en el Piamonte. Retiró a los sacerdotes la potestad de impartir clases de religión y de inspeccionar la acción educativa en las escuelas. Posteriormente, la Ley Coppino de 1877 eliminó la enseñanza religiosa en la escuela italiana. Pero en la práctica, se seguía impartiendo fuera del horario escolar con la autorización de los ayuntamientos.

de los católicos para que la enseñanza religiosa continuara dentro del horario escolar. Igualmente, fue promotor del colegio Cesare Arici, donde estudiarían posteriormente sus hijos, y cuya dirección pedagógica fue encomendada a los jesuitas. Además, fundó y fue presidente del *Pensionato Scolastico* en 1897, dedicado a hospedar a los alumnos de escuelas públicas de la provincia de Brescia<sup>12</sup>.

Desde 1902, Giorgio Montini fue miembro y después presidente de la III Sección de la *Opera dei Congressi*, sección encargada de la educación y la instrucción y desde allí defendió la libertad religiosa contra las leyes que excluían la religión en la escuela (decretada en el Reglamento General sobre la Instrucción primaria de 11 de enero de 1904) y obteniendo en los tribunales su abolición. Posteriormente también se movilizó contra el decreto ministerial de 28 de julio de 1910, que disponía que la enseñanza religiosa se impartiera en horas extraescolares<sup>13</sup>. Defendió la causa de los docentes católicos excluidos y perseguidos por sus creencias y trabajó por la creación de una organización que aunara a los maestros y docentes católicos apoyando la *Lega per gli insegnanti cattolici* y la *Associazione Magistrale Nicolò Tommaseo*<sup>14</sup>. Fue impulsor, junto a Tovini, de la revista *Scuola Italiana Moderna* (1893) y posteriormente junto a Luigi Bazoli de la editorial La Scuola, de la que fue presidente desde 1927 a 1943, y que todavía hoy es un referente cultural cristiano en Italia. Fue elegido tres veces diputado por el Partito Popolare de Luigi Sturzo, en las legislaturas de 1919, 1921 y 1924. Ante la permanencia en el poder de los fascistas, abandonó la actividad política en 1926<sup>15</sup>.

El compromiso en la vida pública del padre influyó notablemente en la personalidad del joven Montini. Si de su madre aprendió el sentido de la reflexión, la apertura a los demás y el amor al silencio; de su padre captó la necesidad de vincular vida espiritual y responsabilidad cívica y social. Gracias a él intuyó el peligro que suponía separar la fe de la acción política y social, y la importancia que para esta tiene la promoción de la educación y la cultura.

---

<sup>12</sup> Antonio Fappani, *Giorgio Montini. Note Biografiche* (Brescia: Centro de Documentazione Cattolica, 1968), 76-79.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 79-81.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 81.

<sup>15</sup> Mario Taccolini, "La Chiesa bresciana nei secoli XIX e XX", en *Diocesi di Brescia*, coord. Adriano Caprioli, Antonio Rimoldi, Luciano Vaccaro (Brescia: La Scuola, 1992), 95-102.

Entre padre e hijo hubo siempre una relación muy estrecha. La comunicación epistolar<sup>16</sup> era frecuente entre ambos, bien debido a la ausencia reiterada del padre por sus actividades cívicas y políticas o bien, años más tarde, por la del hijo debido a su ministerio sacerdotal en Roma. En una de esas cartas, el joven Montini en 1919, cerca ya de recibir el sacerdocio, le escribe a su padre diciéndole que de él ha aprendido a «referir los acontecimientos exteriores y humanos a los principios espirituales de la conciencia cristiana»<sup>17</sup>. El padre fue, sin duda, una de las referencias del joven Montini. Lo consideraba como un maestro de vida<sup>18</sup>. Transmitió a su hijo el amor y el interés por el compromiso político y educativo, buscando conjugar espíritu cívico y catolicismo<sup>19</sup>.

## 2.2. LA «EDUCACIÓN» EN EL «ORATORIO DELLA PACE». LA INFLUENCIA DEL P. GIULIO BEVILACQUA Y DEL P. PAOLO CARESANA

En los decenios posteriores a la unidad italiana, la enseñanza religiosa fue prohibida en las escuelas públicas debido a la promulgación de leyes liberales como la ley Coppino de 1877, que eliminaba cualquier influencia eclesial en la educación. El tono de la enseñanza era laicista y positivista y muchos padres católicos, al ver peligrar la formación religiosa de sus hijos, introdujeron a sus hijos en los oratorios<sup>20</sup>. Con ellos se pretendía complementar la escasa formación religiosa de la escuela, enseñar y vivir la liturgia y los sacramentos, ofrecer un ambiente idóneo de buenas amistades, proporcionar un ambiente sano de diversión y recreación, y canalizar las iniciativas benéficas, sociales y apostólicas de los jóvenes<sup>21</sup>.

El oratorio de Santa Maria della Pace fue para Montini un espacio de formación y vida cristiana, donde aprendió a vivir la liturgia, donde forjó grandes amistades como Andrea Trebeschi y Lionello Nardini y donde vivió un ambiente que influyó decisivamente en su formación<sup>22</sup>.

<sup>16</sup> Este intercambio epistolar ha sido recopilado en Giorgio Montini y Giovanni B. Montini, *Affetti familiari spiritualità e politica. Carteggio*, Intro. Luciano Pazzaglia, Quaderni del Istituto Paolo VI 30 (Brescia: Edizioni Studium, 2009).

<sup>17</sup> *Ibid.*, 218.

<sup>18</sup> Emanuela Zanotti, 47.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 41.

<sup>20</sup> Xenio Toscani, dir. *Paolo VI una Biografia* (Brescia: Istituto Paolo VI, 2014), 25.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 25-26.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 26.

Como arzobispo de Milán tuvo la oportunidad repetidas veces de visitar los oratorios y una de esas veces, les decía a los jóvenes:

«No basta sólo la familia para superar la crisis de la edad juvenil [...] hoy la escuela no basta para hacer sólo cristianos y ciudadanos [...] es necesaria la institución que integre la obra de la familia y de la escuela [...] el oratorio es una escuela de oración [...] el oratorio es la palestra del amor cristiano que despierta la conciencia de una misión»<sup>23</sup>.

En aquel oratorio, el joven Montini encontró grandes maestros que contribuyeron decisivamente en su formación. Hablamos del P. Paolo Caresana (1882-1973) y del P. Giulio Bevilacqua (1881-1965), sacerdotes de la congregación del oratorio de San Felipe Neri.

El primero fue su director espiritual, su confesor y su guía en el proceso de discernimiento vocacional<sup>24</sup>. El P. Caresana era un hombre de mucha sensibilidad social, al que interesaban las dimensiones políticas, jurídicas y sociales de los problemas, y muy influenciado por el movimiento católico social surgido a partir de la publicación de la *Rerum Novarum* en 1891<sup>25</sup>. Su influencia en el joven Montini fue muy intensa e íntima y es fácilmente deducible que le transmitiera su preocupación social. Desde el inicio de su sacerdocio en la diócesis de Pavía, estuvo muy ligado a la juventud y muy vinculado a sus necesidades educativas y formativas. Entre 1902 y 1906 durante sus años de formación sacerdotal, trabajó pastoralmente con los jóvenes en el Oratorio de la Inmaculada, dentro de su diócesis, preocupándose por su formación cristiana y humana. Tras su ordenación en 1906 fue destinado a una parroquia humilde, Grambolo, con un gran número de población analfabeta y donde organizó escuelas vespertinas para la primera alfabetización. En 1910, acudió a Brescia a unas semanas sociales organizadas por el P. Bevilacqua, con el que enseguida sintonizó. Allí conoció el Oratorio della Pace y su acción pastoral y social con los jóvenes y decidió solicitar su admi-

<sup>23</sup> Discurso a los participantes en las celebraciones del L Aniversario del Oratorio de la parroquia de San Esteban Protomártir en Tradate (Varese), 2 de septiembre de 1956. En Giovanni B. Montini, *La pedagogia della coscienza cristiana*, 36-37.

<sup>24</sup> En una carta datada el 25 de septiembre de 1913, Giorgio Montini le dice a su hijo Giovanni Battista que le parece bien que se dirija y trate su futuro con el P. Caresana. Confía en su hijo, valora la importancia de tener un buen consejero y le dice que actúe como entienda más oportuno. En Giorgio Montini y Giovanni B. Montini, 207-208.

<sup>25</sup> Xenio Toscani, 29-30.

sión a la congregación de los padres oratorianos de San Felipe Neri en 1911, siendo destinado al mismo Oratorio della Pace<sup>26</sup>.

Pero su maestro en el ámbito intelectual fue el P. Giulio Bevilacqua, docente de los cursos de religión para estudiantes, quien le hizo descubrir la relación entre la cultura y la fe<sup>27</sup>. Bevilacqua cursó sociología en la universidad de Lovaina con el cardenal Mercier, quien lo introdujo en el estudio de los problemas sociales y culturales del momento y en la doctrina social de la Iglesia. Terminados sus estudios universitarios en 1905 regresó a Italia, solicitó el ingreso en el Oratorio de Santa María della Pace de Brescia y se ordenó sacerdote en 1910<sup>28</sup>. Fue un hombre muy ligado al movimiento social católico y a la democracia cristiana. Destacó por su trabajo con la juventud y con las élites intelectuales.

«Bevilacqua contribuyó de modo determinante a hacer de la Paz (Oratorio della Pace) un centro de grande prestigio sobre todo en el plano de la formación religiosa de los jóvenes y de los profesionales; tuvo el mérito de acentuar junto a la formación religiosa aquella más propiamente social, abriendo los ánimos juveniles a las responsabilidades en el mundo»<sup>29</sup>.

En 1914, Montini organizó con Andrea Trebeschi una biblioteca ambulante en el pueblo de este, Cellatica. Este hecho fue muy significativo para él pues fue consciente de un problema sociocultural importante, la brecha grande y el desnivel entre la cultura urbana y la rural y el drama del analfabetismo y la ignorancia. El P. Bevilacqua denunció el desnivel cultural como un problema grave en el campo material, pero, sobre todo, en el campo espiritual.

«La ignorancia, jóvenes, produce angustia de ideas, mezquindad de ánimo y dureza de corazón, y es madre de prejuicios, y del más vulgar cinismo. Los prejuicios dañan la religión, dañan la moral, dañan la vida material. Instruíos para poder defender nuestra religión y nuestra fe de las pérfidas calumnias de aquellos que abusan de la ignorancia»<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> Paolo Caresana y Giovanni B. Montini, *Lettere (1915-1973)*, Intro. Antonio Cistellini, Quaderni del Istituto Paolo VI 16 (Brescia: Edizioni Studium, 1998), xxi-xxii.

<sup>27</sup> Jean Guittou, 71.

<sup>28</sup> Antonio Fappani y Renato Conti, *Protagonisti del Movimento Cattolico Bresciano. Dizionario biografico* (Brescia: Edizione del Moretto, 1977), 32-33.

<sup>29</sup> Xenio Toscani, 31.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 34-35.

Al llegar la I Guerra Mundial, Bevilacqua marchó voluntario al frente como capellán militar. Fue hecho prisionero y vivió en un campo de concentración el último año de la guerra. De esa experiencia y de su relación con los soldados y oficiales italianos, escribió su obra más conocida *La luce nelle tenebre* (*La luz en las tinieblas*)<sup>31</sup>, prologada en su primera edición por Agostino Gemelli, rector de la Universidad Católica del Sacro Cuore y reseñada por Giovanni B. Montini en la revista *La Fionda* en 1922<sup>32</sup>.

Al terminar la contienda, el P. Bevilacqua regresó a Brescia, al Oratorio della Pace, donde continuó ejerciendo su ministerio y colaborando con las revistas y periódicos católicos. Durante el fascismo, por su crítica rotunda al mismo, se vio obligado a trasladarse a Roma en 1928, huyendo de la persecución por sus artículos en *Il cittadino di Brescia*. En Roma, coincidió y convivió con Montini que, en aquel momento, trabajaba en la Secretaría de Estado y era asistente nacional de la FUCI y se consolidó más aún, si cabe, la amistad entre ambos.

La influencia de Bevilacqua en Montini fue enorme y se deja traslucir en muchas de sus intervenciones. En 1961, siendo arzobispo de Milán, elogiaba en un escrito<sup>33</sup> su personalidad, denominándolo «maestro incomparable», «amigo singular», «intelectual apreciado», «voz libre», «fuerza especulativa», «sacerdote filipense auténtico» y expresaba las características principales de su pensamiento que él como discípulo más apreciaba.

Resaltaba cinco características principales de su rica personalidad: en primer lugar, su potencia intelectual, concretada en el rigor de su pensamiento y en la búsqueda infatigable de la verdad que tanto admiraba a Montini, que, como él, ponderaba la necesidad de una profunda y excelente formación intelectual de los universitarios y profesionales católicos.

En segundo lugar, su apertura a los problemas sociales y la confianza en la superioridad y en la capacidad de la cultura católica en activar y saciar el pensamiento humano moderno. Ponderaba su interés por los problemas del hoy y por la realidad viva y presente. Indudablemente,

<sup>31</sup> Giulio Bevilacqua, *La luce nelle tenebre* (Milano: Vita e Pensiero, 1921).

<sup>32</sup> La reseña está incluida en el volumen Giovanni B. Montini, *Scritti Giovanili*, 187-200. Se trata de una recopilación llevada a cabo por Cesare Trebeschi (hijo de Andrea Trebeschi, el gran amigo de Giovanni B. Montini durante su infancia y juventud), y que recoge las cartas entre ambos y los artículos y escritos publicados en *La Fionda* (revista estudiantil fundada por Andrea Trebeschi y el propio Montini). La reseña de Montini fue publicada en 1922.

<sup>33</sup> Giovanni B. Montini, "Bevilacqua: Ottant'anni", *Revista Humanitas* 5 (1981): 645.

tiene su espejo en la atención delicada que Pablo VI siempre ha ejercido sobre los problemas sociales del momento.

En tercer lugar, valoraba su cristocentrismo como única dirección de su pensamiento. Para Bevilacqua, la pregunta sobre Cristo era la cuestión central y definitiva para la vida de todo hombre. Cristo constituye el único foco desde el que contemplar la realidad, pues es el sol que todo lo clarifica y criterio de juicio auténtico para discernir sobre el tiempo presente. Influyó en la espiritualidad eminentemente cristocéntrica de Pablo VI.

En cuarto lugar, la importancia otorgada a la formación y a la preparación litúrgica. La liturgia fue para Bevilacqua fuerza operativa, un camino hacia el misticismo, un proceso de interiorización del misterio de Cristo expresado externamente con el encanto del rito. Su concepción litúrgica influyó en Pablo VI, que impulsó la ingente tarea de la renovación litúrgica a partir del Concilio.

Y, por último, ponderaba su esfuerzo y donación pastoral que le hizo vivir sus últimos años en los arrabales de Brescia, un párroco de periferia, cercano a las necesidades de los pobres que debían ser el centro del interés humano y cristiano<sup>34</sup>.

El 27 de febrero de 1965, Pablo VI creaba cardenal a Bevilacqua, que solo pidió seguir permaneciendo en su parroquia en la periferia de Brescia. Afirmó: «una dignidad que separa de los humildes sirve sólo para hacer daño»<sup>35</sup>. En aquella ocasión Pablo VI, como excusándose de las acusaciones de nepotismo, aseveraba que no es nepotismo, es en este caso el «nipote», el discípulo, quien honra al «tío», al maestro. Y justificaba su nombramiento: es la misma figura del P. Bevilacqua, digna de ser miembro del ilustre colegio de cardenales. Por su ejemplaridad espiritual y religiosa, por su cercanía a los problemas y necesidades del mundo y por su unión con Cristo<sup>36</sup>. Unos meses más tarde, moría en Brescia el cardenal Bevilacqua. En el telegrama de condolencias, el discípulo, le honraba de esta forma: «consejero y guía de la educación cristiana de la juventud, maestro en la cultura católica, autor de la formación litúrgica»<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> Ibid.

<sup>35</sup> Antonio Fappani y Franco Molinari, *Giovanni Battista Montini Giovane* (Turín: Marietti, 1979), 77.

<sup>36</sup> “Discurso de investidura de los nuevos cardenales, 25 de febrero de 1965”, Pablo VI, última modificación: 2018, consultado el 6 de julio de 2018, [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1965/documents/hf\\_p-vi\\_spe\\_19650225\\_voti-augurali.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19650225_voti-augurali.html)

<sup>37</sup> Telegrama de 6 de mayo de 1965 que se puede encontrar en Angelo Bonetti y Claudio Fiorini, eds. *Brescia nel cuore di Paolo VI* (Brescia: La Rosa, 2005), 249.

### 2.3. LA «EDUCACIÓN» EN EL COLEGIO CESARE ARICI Y LA FORMACIÓN ESCOLAR Y SEMINARÍSTICA DEL JOVEN MONTINI

El colegio Arici se puede definir como «un colegio de batalla y tiene detrás, a las espaldas, una historia de calvario»<sup>38</sup>. Fue fruto del empeño de los católicos brescianos de finales del siglo XIX, especialmente de Giuseppe Tovini, que luchó por crear un colegio de inspiración católica ante el avance del laicismo en la educación en Brescia y en toda Italia. Fue creado en 1882 como Colegio Alessandro Luzzago y pronto empezó a crecer en número de alumnos y a destacar por la calidad de la enseñanza, lo que produjo animadversión por parte de las autoridades liberales. El colegio fue cerrado después de una inspección educativa que no encontró ninguna anomalía. El propio Tovini, con el apoyo de otros católicos brescianos como Giorgio Montini, no se dio por vencido, y creó una asociación estudiantil dedicada al poeta bresciano Cesare Arici y entabló una larga batalla judicial contra el gobierno de la ciudad. Después de numerosos recursos y de años de lucha en los tribunales, el colegio reabrió sus puertas, contando en poco tiempo con numerosos alumnos. La dirección pedagógica fue encargada a los jesuitas y, posteriormente, pasó a ser regentado por el clero diocesano desde 1955 hasta hoy.

Lo que su colegio supuso para él, lo expresó, ya como papa, en una audiencia a los directores, profesores y alumnos. Resaltó el sentido de pertenencia, «el primer beneficio fue para nosotros el amor a nuestro colegio. Estábamos orgullosos de pertenecer a él»<sup>39</sup>. En segundo lugar, resaltó la importancia pedagógica del ambiente escolar, del orden, de lo que hoy denominamos «currículum oculto» y de la buena dirección educativa:

«Soportábamos de buena gana el encanto del ambiente, como de costumbre sucede para muchos alumnos respecto a la propia escuela, cuando ésta está bien dirigida y ordenada. Nos sentimos el deber de expresar nuestro reconocimiento por la instrucción que allí hemos recibido»<sup>40</sup>.

Pero las palabras más afectuosas y sentidas las dirigió a sus profesores resaltando como primera virtud, su donación y sacrificio, realzando

<sup>38</sup> Antonio Fappani y Franco Molinari, *Giovanni Battista Montini Giovane*, 42.

<sup>39</sup> “Discurso de Pablo VI a los profesores y alumnos del Colegio Cesare Arici, 21 de marzo de 1968”, Pablo VI, última modificación: 2018, consultado el 6 de julio de 2018, [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1965/documents/hf\\_p-vi\\_spe\\_19650225\\_voti-augurali.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19650225_voti-augurali.html)

<sup>40</sup> Ibid.

la vocación del maestro más como misión que como profesión y expresando como criterio pedagógico prioritario el amor mutuo entre maestro y alumno:

«Expresamos especialmente la memoria de nuestros educadores, cuyo recuerdo se precisa en Nos en el poner en relevancia... la dedicación, el espíritu de sacrificio, el desinterés personal con el que ejercitaban su función; eran buenos, creían en su misión, amaban no solo el instituto, sino también a los alumnos, y buscaban hacerse amar, casi por tener de sus fatigas una recompensa, su única ambición, el corazón de sus discípulos. Creemos que este criterio pedagógico sea óptimo y todavía válido para toda escuela, donde el profesionalismo no oprima la relación humana que aquella produce»<sup>41</sup>.

Esas palabras sobre la huella educativa recibida en su colegio están destinadas también a ponderar la dirección jesuita del mismo. Eran ellos los últimos responsables de ese ambiente pedagógico ordenado y armonioso, los consideraba sus «maestros en el colegio Arici»<sup>42</sup> y siempre les dedicó afecto y reconocimiento<sup>43</sup>. Su influjo formativo continuó años más tarde en la Universidad Gregoriana donde estudió en 1921 y donde algunos jesuitas fueron maestros suyos. Asimismo, muchos teólogos de la Compañía de Jesús «dejaron honda huella intelectual en su formación teológica»<sup>44</sup>, sobre todo Henri De Lubac<sup>45</sup>.

Debido a sus problemas de salud no pudo terminar la secundaria en el colegio Arici y sus padres decidieron ponerle un profesor privado en los dos últimos años de sus estudios, antes de ingresar al seminario. Se examinó por libre en el Liceo Arnaldo de Brescia para obtener el título de Bachiller<sup>46</sup>.

<sup>41</sup> Ibid.

<sup>42</sup> “Discurso a los miembros del consejo municipal de Brescia, 10 de diciembre de 1977”, Pablo VI, última modificación: 2018, consultado el 6 de julio de 2018, [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1977/december/documents/hf\\_p-vi\\_spe\\_19771210\\_giunta-comunale-brescia.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1977/december/documents/hf_p-vi_spe_19771210_giunta-comunale-brescia.html)

<sup>43</sup> “Homilía en el IV centenario de las congregaciones marianas, 12 de septiembre de 1963”, Pablo VI, última modificación: 2018, consultado el 3 de noviembre de 2018, [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1963/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_12091963.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1963/documents/hf_p-vi_hom_12091963.html).

<sup>44</sup> Eduardo de la Hera, *La noche transfigurada. Una biografía de Pablo VI* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014), 44.

<sup>45</sup> Ibid., 191.

<sup>46</sup> Ibid., 53.

## 2.4. LA «EDUCACIÓN» EN LAS ASOCIACIONES ESTUDIANTILES

Montini perteneció, además de al Oratorio della Pace, a otras asociaciones de estudiantes. Perteneció a la congregación mariana de su colegio desde 1908<sup>47</sup> y a la asociación estudiantil Alessandro Manzoni. Siempre valoró el asociacionismo católico de dimensión cívica, social y formativa, como él vivió y experimentó en Brescia<sup>48</sup>.

En estas asociaciones forjó fuertes amistades entre las que resalta la amistad con Andrea Trebeschi. Entre ambos hubo una gran afinidad de espíritu y de intereses, entre los que destacan su preocupación por la propia formación y por el papel de los estudiantes tras la finalización de la I Guerra Mundial. Ambos coincidieron en el oratorio della Pace, en la asociación Alessandro Manzoni y ambos fundaron, en 1918, el periódico *La Fionda*, donde dieron voz a las preocupaciones e inquietudes de los estudiantes y reflexionaron sobre la escuela, la libertad de enseñanza y la situación del sistema educativo italiano<sup>49</sup>.

Al terminar su formación escolar en 1916, Montini decidió comenzar sus estudios eclesiásticos para ser sacerdote<sup>50</sup>. Debido a sus problemas de salud, con permiso extraordinario del obispo, no residió en el seminario, sino en su propia casa, junto a su familia. Por las mañanas acudía a las clases en el seminario y por las tardes continuaba con su vida habitual de estudio, su formación y apostolado en el Oratorio della Pace, su apoyo a la revista *La Fionda* y todas las actividades de carácter formativo y social propias de su adolescencia y juventud<sup>51</sup>. Su formación sacerdotal tuvo dos dimensiones: un fuerte contenido teológico y espiritual, por un lado, y un fuerte compromiso social e intelectual, por otro. Son dos claves importantes de las enseñanzas del futuro Pablo VI. En esas dos dimensiones, es la dimensión teológica la que prima y necesariamente ilumina su compromiso social e intelectual.

En los años de la I Guerra Mundial, ya siendo seminarista, entre 1917 y 1918, Giovanni Battista se encargaba de las labores de formación de

<sup>47</sup> “Homilía en el IV centenario de las congregaciones marianas, 12 de septiembre de 1963”, Pablo VI.

<sup>48</sup> Angelo Bonetti, Claudio Fiorini, eds. 225-232.

<sup>49</sup> Giovanni B. Montini - Andrea Trebeschi, *Corrispondenza (1914 - 1925)*, Quaderni del Istituto Paolo VI 20 (Brescia: Edizioni Studium, 2002), xxii.

<sup>50</sup> Xenio Toscani, 27ss.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 37.

nuevos miembros en la asociación Alessandro Manzoni, debido a que muchos de los miembros más mayores estaban en el frente. Giovanni Battista escribe: «Qué laboriosa debe ser la fatiga de formación individual para quien tiene deseos y deber de querer formar a los otros. No basta el propósito de querer servir sino, estoy convencido, que primero es necesaria una práctica lenta y robusta consigo mismo»<sup>52</sup>.

Durante esos años, Montini ideó una encuesta que buscaba concienciar a los jóvenes sobre el problema de la libertad religiosa en la escuela, y los animó a hacer propuestas políticas. Esto le hizo relacionarse con la FUCI (Federación de Universitarios Católicos Italianos) y con muchas instituciones y asociaciones educativas. Como seminarista participó en el congreso de la FUCI en Montecasino, después de la guerra<sup>53</sup>.

Se dio cuenta que la asociación Alessandro Manzoni se había quedado pequeña para estos propósitos de defensa de la libertad educativa y escribió a Monseñor Pini, asistente de la FUCI, sobre su deseo de que la libertad de enseñanza fuera defendida también por los jóvenes universitarios. Y decía: «Me parece que tal libertad sea la clave que nos pueda abrir el campo a todas las conquistas»<sup>54</sup>.

Montini era consciente de la necesidad de formar a los jóvenes en lo social, elevarlos con una educación política actualizada e instruirlos con método para que la educación cristiana tuviera consecuencias sociales<sup>55</sup>. Ideales que llevó a cabo durante su ministerio sacerdotal como asistente eclesiástico de la FUCI desde 1925 a 1933. Es evidente que la preocupación por la educación es una constante en su pensamiento juvenil y que desde joven llevó en el corazón la relación entre fe y mundo.

## 2.5. EL MOVIMIENTO CATÓLICO BRESCIANO Y SU INFLUENCIA EDUCATIVA Y SOCIAL EN EL JOVEN MONTINI

El movimiento católico bresciano fue de carácter pluridimensional, pues afectaba a todos los ámbitos: social, político, educativo, cultural e incluso económico. Se dio específicamente en Brescia a finales del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX. Su nota fundamental y específica,

---

<sup>52</sup> Xenio Toscani, 43.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 44.

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> *Ibid.*, 47.

respecto a otras iniciativas católicas italianas de presencia en la vida pública, fue la de ser un referente en el ámbito educativo y cultural. Se desarrolló a través de múltiples asociaciones, círculos juveniles y obreros, institutos de crédito, uniones sindicales, asociaciones profesionales, periódicos, escuelas, revistas y editoriales<sup>56</sup>.

Se debió a la acción conjunta de laicos brescianos como Tovini, Bazoli, Giorgio Montini y Longinetti y de eclesiásticos como Caresana, Bevilacqua, Zammarchi y Monseñor Gaggia. Pablo VI, decía: «A estos hombres pueden mirar las jóvenes generaciones brescianas para encontrar inspiración en su empeño social y político»<sup>57</sup>. De entre ellos, por su iniciativa, liderazgo, influencia y vigor apostólico, destacaron el abogado Giuseppe Tovini y, a la muerte de este, Giorgio Montini, padre del futuro papa: «Las personalidades y las obras de Giuseppe Tovini y de Giorgio Montini representan las expresiones más elocuentes de la evolución progresiva y de la afirmación del movimiento católico bresciano»<sup>58</sup>.

El movimiento católico bresciano fue, para el joven Montini, una escuela de pensamiento y de acción social que influiría de modo determinante en su magisterio posterior. Nos interesa resaltar tres ámbitos netamente educativos entre los que se desarrolló este movimiento: la prensa, la escuela y las editoriales católicas.

Primero, la prensa. El joven Montini, vivió esta dimensión en primera persona. Su padre fue director del periódico católico, *Il cittadino di Brescia* hasta 1911, con cuya fundación, en 1878, se pretendía concienciar al laicado sobre los problemas sociales derivados de la transformación social de finales del siglo XIX y promover entre los católicos el compromiso en la vida pública<sup>59</sup>. Fue la voz del catolicismo bresciano, que enseñó a afrontar los problemas sociales del momento bajo una perspectiva evangélica y comprometida. Esta experiencia vital influyó notablemente en la valoración que Pablo VI tenía de los medios de comunicación, también como elemento formativo. No olvidemos que fue Pablo VI quien instituyó las Jornadas Mundiales de los Medios de Comunicación Social, para reflexionar sobre la importancia de estos medios en la vida social y educación de todos los pueblos.

<sup>56</sup> Mario Taccolini, 118.

<sup>57</sup> “Discurso a los miembros del consejo municipal de Brescia, 10 de diciembre de 1977”, Pablo VI.

<sup>58</sup> Mario Taccolini, 116.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 114.

En segundo lugar, la escuela. Cistellini en la biografía de Giuseppe Tovini, dice: «la lucha por la escuela cristiana fue la obra de su corazón»<sup>60</sup>. Y más adelante, cita una frase dicha por el propio Tovini: «Le nostre Indie sono le nostre scuole» («Nuestras Indias son nuestras escuelas»)<sup>61</sup>. Habla del impulso personalísimo que supuso para él la escuela, vista como un terreno de conquista y de especial ímpetu misionero. Tovini entendía que la fundación de escuelas era un objetivo prioritario debido a que el movimiento católico debía contar con personas cultas y preparadas para una amplia acción política y social. Y junto a la escuela, la defensa de la libertad de enseñanza y de la enseñanza de la religión en la escuela, fue uno de los hitos fundamentales del movimiento católico en Brescia<sup>62</sup>.

En tercer lugar, el movimiento católico bresciano se caracterizó por la promoción de revistas educativas, de editoriales católicas y por la divulgación y apertura de la cultura católica. Tovini intuyó la necesidad de crear un periódico pedagógico y didáctico para los padres y los profesores de las escuelas católicas, que les permitiera tener información de carácter legislativo sobre la escuela, propugnar la fundación de escuelas privadas y contribuir a la formación didáctica y pedagógica de los docentes. Por ese motivo, tuvo la iniciativa de fundar dos revistas de corte educativo: *Fede e Scuola* y *Scuola Italiana Moderna*. La primera surgió en 1892, con un carácter divulgativo, dirigido sobre todo a los padres de familia, y con la finalidad de promover la instrucción religiosa, las escuelas católicas y la libertad de enseñanza<sup>63</sup>. Por su parte, *Scuola Italiana Moderna*, fundada en 1893, tenía un carácter más pedagógico, estaba destinada a los maestros y profesores para ofrecerles asistencia didáctica y pedagógica<sup>64</sup>. Pablo VI valoraría el rol pedagógico y didáctico de esta revista<sup>65</sup>.

Por último, un dato significativo del movimiento católico bresciano lo constituyó la creación de dos casas editoriales de especial importancia para la formación cultural, didáctica y teológica de los católicos italianos. Nos referimos a las editoriales La Scuola y Morcelliana. Ambas

---

<sup>60</sup> Antonio Cistellini, *Giuseppe Tovini* (Brescia: La Scuola Editrice, 1954), 221.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 245.

<sup>62</sup> *Ibid.*, 231.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 243-244.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 252.

<sup>65</sup> Angelo Bonetti y Claudio Fiorini, 89-92.

ligadas respectivamente a las figuras de Giorgio y Giovanni Battista Montini.

La Scuola fue fundada en 1904 y su fin era publicar periódicos y libros sobre temas educativos. Pablo VI valoró su empeño en la formación de los maestros y divulgación de la ciencia pedagógica y su sensibilidad por los problemas de la escuela<sup>66</sup>.

Por otro lado, la Editorial Morcelliana, fundada en 1925 por iniciativa de laicos y sacerdotes brescianos, entre otros Giovanni Battista Montini, con una vertiente más cultural, filosófica y teológica y cuya finalidad era la promoción de la cultura católica<sup>67</sup>. El propósito de Montini era dar al pensamiento cristiano un enunciado nuevo y moderno. Un cristianismo que fuera fuerza viva y transformadora, fiel al dogma y al magisterio y, a la vez, abierto a los problemas actuales y al diálogo ajeno a la intransigencia. Fue un signo de apertura de la cultura teológica y religiosa italiana al exterior, con la traducción de obras de referencia<sup>68</sup> y el propósito de dialogar con el tiempo moderno<sup>69</sup>.

En 1964, Pablo VI recordaba la fundación de la Morcelliana:

«Su fin era conocer las mejores fuentes de la cultura cristiana del momento, alimentar la cultura del tiempo moderno para personas que estudiasen la tradición y que además pensasen el tiempo moderno y aplicasen el pensamiento cristiano a las condiciones y a los deseos de nuestro tiempo. Sin libros nuevos, el pensamiento no vive, y el pensamiento religioso igualmente. El libro es como el pan, se quiere fresco y cotidiano. Y vosotros hacéis este servicio, ejercitáis esta caridad intelectual»<sup>70</sup>.

La fundación de esta editorial en 1925 fue la última obra de público interés generada por los católicos brescianos después de más de 40 años de fervorosa y múltiple actividad, dirigida con tanto provecho, religioso, social y civil, en la tierra bresciana<sup>71</sup>. La editorial Morcelliana constituye, pues, el epígono del movimiento católico bresciano.

<sup>66</sup> Angelo Bonetti y Claudio Fiorini, 265-269.

<sup>67</sup> Mario Taccolini, 130.

<sup>68</sup> El propio Montini tradujo para la Morcelliana la obra de Maritain, *Trois reformateurs*, lo que supuso el inicio del influjo de Maritain en el propio Pablo VI y en el catolicismo político italiano.

<sup>69</sup> Renato Moro, *La formazione della classe dirigente Cattolica (1929-1937)* (Bologna: Il Mulino, 1979), 84.

<sup>70</sup> Angelo Bonetti y Claudio Fiorini, 239-242.

<sup>71</sup> Ibid.

### 3. SEGUNDA PARTE: EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DEL JOVEN MONTINI

En esta segunda parte, describimos el ambiente educativo italiano en el que se contextualiza su pensamiento pedagógico. A continuación, analizamos este a partir de los artículos publicados en la revista *La Fionda* y en las cartas dirigidas a su padre, al P. Caresana y a su íntimo amigo, Andrea Trebeschi. En estas fuentes expuso su pensamiento juvenil sobre temas educativos, la escuela, la libertad religiosa y de enseñanza y el papel de la formación de la juventud en el momento presente.

#### 3.1. EL CONTEXTO EDUCATIVO EN ITALIA DESDE LA UNIFICACIÓN AL PERIODO DE ENTREGUERRAS

No podemos captar plenamente el sentido de los escritos educativos del joven Montini, si no conocemos el contexto de la educación italiana del momento. Educativamente hablando aquel periodo, desde la unificación hasta la finalización de la I Guerra Mundial, fue convulso en las relaciones entre la Iglesia y el recién nacido reino de Italia. Tengamos en cuenta que la constitución del Estado italiano se debió al cese del poder temporal del papa y, por eso, en un inicio, veía con recelo cualquier muestra de poder o de influencia política o social de la Iglesia, cuyas relaciones absorbieron gran parte de sus energías<sup>72</sup>.

El nuevo Estado reivindicó la soberanía del poder civil y su independencia del poder religioso<sup>73</sup>. Su objetivo primario era la afirmación de su laicidad y la separación entre instituciones civiles y religiosas. Promulgó leyes que excluían la influencia de la Iglesia y entre ellas resaltaron leyes educativas que desconfesionalizaron la escuela, redujeron al mínimo la influencia de la Iglesia, crearon un monopolio estatal educativo y dificultaron la creación de escuelas privadas<sup>74</sup>. En realidad, el fin era crear una

---

<sup>72</sup> Alessandro Ferrari, "La política ecclesiastica dell'Italia postunitaria" en *La religione istruita nella scuola e nella cultura dell'Italia contemporanea*, ed. Luciano Caimin y Giovanni Vian (Brescia: Morcelliana, 2013), 13.

<sup>73</sup> De hecho, algunos autores señalan que todos los ministros de educación italianos desde la unificación hasta la primera guerra mundial fueron miembros de la masonería. Cfr. A. Mora, "Masonería y enseñanza de la religión en la escuela italiana durante la época liberal", *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* 9 (1990): 87.

<sup>74</sup> Alessandro Ferrari, 14-15.

nueva escuela eminentemente laica y alternativa a aquella preunitaria, esencialmente religiosa<sup>75</sup>.

El papa Pío IX respondió en 1868 con el *non expedit*, es decir, la prohibición a los católicos de participar directamente en la vida política nacional italiana. La mayoría de los laicos católicos obedecieron, pero consideraron necesario «la preparación en la abstención», es decir, no quedarse con los brazos cruzados sino participar en la vida social a través de la generación de estructuras y asociaciones culturales y sociales y centraron su acción social prioritaria en la cuestión escolar y en la defensa de la libertad de enseñanza.

En 1859, se promulgó en el Piamonte la Ley Casati, considerada como un antecedente de las leyes educativas italianas posteriores a la unificación. Antes de esa ley, la Iglesia poseía una gran influencia en las escuelas elementales y los párrocos tenían el poder de inspección y la responsabilidad de la enseñanza de la religión y de la doctrina católica, fin primordial de la escuela y de la educación<sup>76</sup>. La ley Casati desvinculó la instrucción pública de la autoridad religiosa, desconfensionalizó la educación y redujo la influencia de la Iglesia en las escuelas públicas, quitando a los párrocos toda responsabilidad en los centros<sup>77</sup>. Sin embargo, a pesar de esto, la ley Casati seguía considerando que la religión era la base de la instrucción elemental.

En la práctica, la aplicación de esta ley tuvo como consecuencia el descrédito de la enseñanza religiosa, pues los párrocos fueron sustituidos por laicos en las clases de religión. Estos no tenían la formación adecuada para impartirla, debido a que la propia ley excluyó la enseñanza religiosa de las escuelas normales para formar al profesorado<sup>78</sup>. En 1873 el Gobierno suprimió las facultades de teología en todas las universidades italianas<sup>79</sup>. Para algunos autores, la ley Casati fue un primer paso en la tarea de contención y de reducción de la influencia de la Iglesia en la educación<sup>80</sup>.

---

<sup>75</sup> Fabio Pruneri, “L’Insegnamento della religione nella scuola elementare tra esperienze e pratiche” en *La religione istruita nella scuola e nella cultura dell’Italia contemporanea*, 37.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 27.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>79</sup> Alessandro Ferrari, 15.

<sup>80</sup> Fabio Pruneri, 28.

La falta de formación de los laicos y su metodología excesivamente memorística y catequética, chocaron con el ambiente cultural y científico del momento dominado por el positivismo y el racionalismo empirista y científicista. La enseñanza de la religión fue considerada acientífica y asumió una importante carga de descrédito. Desde los ambientes liberales se quiso eliminar la enseñanza religiosa de la escuela, y se logró mediante la promulgación de la ley Coppino, en 1877, que sustituía la religión por la enseñanza de los derechos del hombre y del ciudadano<sup>81</sup>. Esta ley supuso formalmente que la enseñanza religiosa no fuera impartida en las escuelas elementales. Aunque, en la práctica, los ayuntamientos, titulares de las escuelas públicas, continuaron ofreciendo la enseñanza religiosa de manera optativa a aquellas familias que lo desearan<sup>82</sup>. La gran mayoría de las familias, cerca del 90%, pedían la enseñanza religiosa<sup>83</sup>. Ante esta situación, el Gobierno italiano publicó el reglamento Baccelli de 1895, que permitía a los padres solicitar la instrucción religiosa al *comune* (ayuntamiento) que se daría fuera del horario escolar y por docentes considerados idóneos por el propio *comune*.

Toda esta situación provocó una fuerte reacción del movimiento católico, que respondió creando centros alternativos de formación religiosa, verdaderas escuelas de religión en las parroquias y oratorios y, por otro lado, creando centros educativos privados de identidad católica, siendo en Brescia Giuseppe Tovini y Giorgio Montini sus máximos exponentes. Nacía así un nuevo modelo de escuela<sup>84</sup>.

En el parlamento italiano se debatieron proyectos legislativos que perseguían la desaparición de cualquier rastro religioso en la escuela pública. Un ejemplo fue el debate en torno al proyecto Bissolati en 1908, que intentaba prohibir la enseñanza religiosa en la escuela y ofrecer una formación más política. Consideraba que la enseñanza religiosa debía darse en las familias y en las iglesias, pero nunca en la escuela, porque no cabían enseñanzas de tipo catequético<sup>85</sup>. En 1908, el Gobierno publicó el reglamento Rava, que daba a los ayuntamientos el poder de decidir si se impartía la clase de religión en caso de que lo votaran la mayoría

---

<sup>81</sup> Ibid., 35-36.

<sup>82</sup> Alessandro Ferrari, 26.

<sup>83</sup> Fabio Pruneri, 38-39.

<sup>84</sup> Cristina Saglioco, "Una nuova scuola di religione nelle parrocchie", en *La religione istruita nella scuola e nella cultura dell'Italia contemporanea*, 62-64.

<sup>85</sup> Fabio Pruneri, 38.

de los concejales, aunque esto suponía una violación del derecho de las familias a decidir la formación religiosa de sus hijos. No obstante, el reglamento citado admitía que los padres podrían, a su costa, proveer la educación religiosa de sus hijos en la escuela. Con esta situación se llegó a la I Guerra Mundial.

Al concluir la contienda, la escuela fue el centro del debate, pues era vista como factor de reconstrucción nacional y, en torno a ella, se pusieron las esperanzas para alcanzar un nuevo orden social<sup>86</sup>.

En 1919, el papa Benedicto XV permitió la participación directa de los católicos en la vida política nacional y el Partito Popolare italiano, que aunaba la acción y el pensamiento político católico, entró por primera vez en el parlamento nacional italiano. Así, la libertad de enseñanza pudo ser defendida directamente por los católicos en el parlamento, frente al monopolio estatal en la formación de las conciencias. Esto constituyó el punto principal del programa del nuevo partido político<sup>87</sup>. En 1920, el gobierno liberal rechazó el derecho de preeminencia propuesto por los católicos, con el que querían legitimar la presencia de la Iglesia en la escuela pública en base a ser la confesión religiosa mayoritaria entre los ciudadanos italianos<sup>88</sup>. En 1923, Gentile, ministro de educación del primer Gobierno de Mussolini, acometió la reforma educativa que permitió el desarrollo de las escuelas privadas en igualdad de condiciones a las escuelas públicas e introdujo la enseñanza obligatoria de la religión en las escuelas elementales públicas<sup>89</sup>. Esta reforma fue motivo de diversos pareceres entre los católicos. Unos consideraban que era el final de las políticas educativas excluyentes contra la enseñanza religiosa y otros la veían con cautela, pues sospechaban que podría suponer la «compra» del silencio católico ante los excesos violentos del fascismo<sup>90</sup>.

### 3.2. EXPOSICIÓN DEL PENSAMIENTO EDUCATIVO DEL JOVEN MONTINI. CUESTIONES FUNDAMENTALES

Analizamos a continuación los puntos más importantes del pensamiento de Montini a partir de sus escritos juveniles.

<sup>86</sup> Lucia Ceci, "Il dibattito sull'insegnamento della Religione tra le due guerre", en *La religione istruita nella scuola e nella cultura dell'Italia contemporanea*, 117.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 120.

<sup>88</sup> *Ibid.*, 121.

<sup>89</sup> *Ibid.*, 121-122.

<sup>90</sup> Lucia Ceci, 135.

### 3.2.1. La escuela

De todos los temas educativos, la escuela fue el más tratado por el joven Montini<sup>91</sup>, que consideraba que su defensa y promoción constituían la razón de ser de la revista *La Fionda*<sup>92</sup>. Como estudiante se interesaba y se comprometía con la cuestión escolar que consideraba de vital importancia. El problema escolar era de tal envergadura que trabajar por su reforma sobrepasaba la capacidad de los propios estudiantes y les exigía todo su esfuerzo y determinación. Este compromiso estudiantil por mejorar la escuela se debía, en su opinión, a varias razones. En primer lugar, porque el propio estudiante es la materia prima sobre la que trabaja la escuela y la que forja su fisonomía cultural e intelectual. En segundo lugar, porque la escuela es un organismo esencial para la vida nacional y su progreso. Montini concebía la escuela como un espacio de formación individual, progresiva y orgánica<sup>93</sup>.

Criticó el sistema escolar italiano, porque el Estado lo había diseñado como un sistema mecánico de procesos, instituciones, edificios y funcionarios que carecía de alma. Perdía, así, su razón de ser y su función social. Criticó el espíritu superficial de la escuela italiana moderna, que consistía solo en pasar de curso, sin forjar de veras a los jóvenes. Esto constituía un verdadero problema para Italia<sup>94</sup>. Los estudiantes solo pensaban en pasar de curso y en obtener el mayor resultado con el menor esfuerzo. Los profesores, por su parte, caían en la tentación de preocuparse solo por su salario, trabajando lo menos posible. Para Montini, las causas de esta crisis escolar eran la falta de consideración de su altísima función social (que debía contribuir al bien de la nación y a su progreso) y la supresión de la enseñanza religiosa, que tenía como consecuencia que los alumnos no pensarán los grandes y profundos problemas de la existencia y, por tanto, no formaran su capacidad de juicio y no captaran el sentido profundo de las cosas<sup>95</sup>.

<sup>91</sup> Redacta hasta seis artículos en la revista *La Fionda* sobre este tema.

<sup>92</sup> Giovanni B. Montini, *Scritti Giovanili*, 22-23. El artículo tiene por nombre "Per la nostra Scuola" y fue publicado en *La Fionda* el 15 de junio de 1918. Giovanni B. Montini, "Per la nostra Scuola", *La Fionda* 1 (1918): 2.

<sup>93</sup> Giovanni Battista Montini, *Scritti Giovanili*, 56. El artículo fue publicado en noviembre de 1918: Giovanni B. Montini, "Nel campo giovanile", *La Fionda* 6 (1918): 4.

<sup>94</sup> *Ibid.*, 24-25. Giovanni B. Montini, "Per la nostra scuola. Paure Inutili", *La Fionda* 2 (1918).

<sup>95</sup> *Ibid.*, 33-35. Giovanni B. Montini, "Le Critiche obiettive", *La Fionda* 3 (1918). El artículo fue publicado el 1 de agosto de 1918 y fue firmado bajo el seudónimo de Vox Clamantis.

El sistema escolar italiano necesitaba una reforma, y el estudiante debía comprometerse en estos proyectos de cambio. Para ello era necesario confrontarse con otros países europeos y analizar los inconvenientes, lagunas y carencias evidenciadas en la formación de las nuevas generaciones<sup>96</sup>. La escuela debía cumplir con su papel fundamental que era la formación profunda de los jóvenes. Consideraba que el sistema escolar en la Italia moderna estaba en estado de decadencia en relación con otros países, atascado en su propio perfeccionamiento, marchito, sin espíritu y bloqueado por una legislación que lo encerraba en cuestiones burocráticas y oprimía la colaboración privada<sup>97</sup>.

### 3.2.2. *La libertad de enseñanza*

La libertad de enseñanza era un tema complejo y recurrente para Montini, sobre el que nunca había de cansarse de exponer su parecer, del que era necesario tomar conciencia y del que había que estudiar su práctica en otros países europeos. Consideraba la libertad de enseñanza como una lucha, un objeto de conquista, una constante reivindicación y no un regalo que debamos esperar que llegue por sí solo.

Algunas personas consideran, dice Montini, que la libertad de enseñanza es una de las causas del fracaso escolar, pues se confunde con la falta de rigor en la exigencia académica, con la ausencia de control de las enseñanzas y con la carencia de garantías en las evaluaciones. Por eso, debe ir acompañada de la severidad de estas y de la exigencia de un mayor compromiso, si cabe, en elevar el nivel de estudios<sup>98</sup>.

Para el joven Montini, había que evitar una excesiva centralización y monopolización estatal de la educación y promover la libertad de creación de escuelas privadas. La escuela pública debía mejorar y ser más operativa y competir lealmente con la privada<sup>99</sup>.

En un artículo publicado en *La Fionda*<sup>100</sup> en 1919, Montini expuso el caso belga como ejemplo de libertad educativa y de convicción de los

<sup>96</sup> Ibid., 22-23.

<sup>97</sup> Ibid., 134. Giovanni B. Montini, "Per la nostra scuola", *La Fionda* 14 (1919): 4. Fue publicado en octubre de 1919 y vuelve a tratar el tema de la escuela con motivo de la reseña del congreso de la FUCI realizado en Montecassino en septiembre del mismo año.

<sup>98</sup> Ibid., 178-181. Giovanni B. Montini, "Parlarne della libertà della scuola", *La Fionda* 16 (1921): 2. Fue publicado el 21 de septiembre de 1921.

<sup>99</sup> Ibid., 33-35.

<sup>100</sup> Ibid., 76-81.

católicos en defender sus derechos educativos. Desde la segunda mitad del siglo XIX en toda Europa se dio una ola de secularización y de laicismo que alcanzó a todos los países en niveles distintos. En Bélgica, la secularización encontró una fuerte resistencia en los ciudadanos católicos, que se opusieron a sus pretensiones de crear una escuela neutra, sin principios religiosos que cercenaba los derechos educativos de las familias. Montini describía la reciente historia educativa belga como ejemplo de lucha por la libertad escolar.

En 1842 se publicó una ley que defendía la enseñanza religiosa dentro de la escuela, permitía la creación de escuelas privadas y daba autonomía a los municipios para la gestión de la administración educativa. A pesar de esta proclamación de libertad, el número de escuelas privadas en Bélgica no era muy grande. En esos momentos, Bélgica también sufrió la influencia del movimiento de secularización que se extendió por Europa<sup>101</sup> y a través de una asociación laicista (*La Lega di Insegnamento*), se apostó por una reforma educativa laica y neutra.

En 1878, llegó al Gobierno el partido liberal y en 1879 aprobó una ley que reorganizaba la escuela primaria y excluía la enseñanza de la religión. La respuesta de los católicos fue contundente, defendiendo la libertad de enseñanza y creando escuelas privadas para sustraerse de esa exclusión de la religión. En pocos años, el 60% de los alumnos belgas estaban matriculados en escuelas privadas. Además, se produjo otro fruto que fue la unificación de los católicos en la acción política, que hizo posible la victoria del partido católico frente al partido liberal en las elecciones de 1884.

Con la llegada al poder de los católicos se cambió la ley educativa. Se reintrodujo la enseñanza religiosa en la escuela respetando la libertad de las familias y se consideró que la acción educativa del municipio era subsidiaria de la acción de los particulares y de los ciudadanos en la creación de la escuela privada.

Pero hubo otro momento de lucha. El rey Alberto de Bélgica garantizó la independencia y la libertad de los ciudadanos en la elección de escuelas privadas y para conseguirlo, el primer ministro Frans Schollaert ideó el sistema del bono escolar, un título de crédito que representaba el coste escolar y se otorgaba a cada familia por cada hijo en edad escolar

---

<sup>101</sup> M. Álvarez Tardío, "Política y secularización en la Europa Contemporánea", *Studia. Historica. Historia Contemporánea* 16 (1998): 143.

para que lo invirtiera en el centro educativo que quisiera. Esta medida fue motivo de fuertes protestas por el sector liberal produciéndose la correspondiente dimisión del primer ministro.

La escuela libre belga fue una realidad hasta 1917, durante la I Guerra Mundial, en la que fue suspendida. Para el joven Montini, la libertad moral y la libertad política van unidas y son el monumento a la grandeza de ese país. La conquista de la libertad moral es la que da pie a la lucha por la libertad política.

En otro artículo de 1919, el joven Montini se pregunta si hay libertad religiosa en Italia y responde negativamente por dos razones. Primero porque, aunque existe posibilidad legal de abrir escuelas privadas, es necesario pasar por un entramado burocrático que lo hace muy complicado. Y, en segundo lugar, porque a pesar de que existe libertad de creación de centros escolares privados no pasa lo mismo con las universidades pues no existían universidades privadas en esos años en Italia (la primera fue la Universidad del Sacro Cuore de Milán fundada en 1921). Los títulos expedidos por centros privados no eran admitidos por el Gobierno. Ante este dato, Montini propone una serie de mejoras y reivindicaciones. Primero, un programa de máximos consistente en solicitar la absoluta libertad de enseñanza de modo que el Estado contribuya económicamente a ayudar a todas las escuelas según el número de alumnos y los resultados académicos. Propone, en segundo lugar, un programa de mínimos, consistente en solicitar que, al menos, se permita la enseñanza religiosa en las escuelas públicas por parte de sacerdotes, se reduzca el número de universidades públicas de modo que sean pocas pero buenas y se permita la creación de universidades privadas<sup>102</sup>.

En el artículo que reseña el Congreso de la FUCI de Montecassino en septiembre de 1919 plasma que uno de los temas tratados es el de la libertad de enseñanza. Comenta que no es posible la neutralidad de la escuela, porque no es posible la neutralidad en la educación. Siempre que se educa se hace apostando por unos valores morales y una concepción antropológica y ética concreta. Si se considera que la educación es neutra equivale, a su juicio, a renunciar a buscar la verdad y, por consiguiente, se convierte en una concepción que puede degenerar en el vacío y en la miseria espiritual.

---

<sup>102</sup> Giovanni Battista Montini, *Scritti Giovanili*, 89-91.

Para solucionar el problema escolar y la libertad de enseñanza es necesario que el Estado ayude a la iniciativa privada en la creación de escuelas y se produzca el nacimiento de una universidad católica<sup>103</sup>. Para él la libertad de enseñanza también tiene algunos peligros pues puede ser usada en daño de la propia educación y romper la uniformidad de métodos escolares. Pero estos peligros no son nada comparado con el derecho natural que prevalece.

### 3.2.3. *El papel del estudiante cristiano en la postguerra*

Montini refleja en sus escritos juveniles el orgullo de identidad como estudiante. Ser estudiante católico es la óptica desde la cual analiza los diversos problemas sociales y culturales. *La Fionda* es el periódico estudiantil que canaliza el pensamiento, los intereses y las necesidades de los estudiantes.

Una preocupación recurrente para el joven Montini era pensar cuál debería ser el papel del estudiante católico después de la I Guerra Mundial, ante una situación de miseria moral, pérdida de miles de vidas juveniles y un contexto económico, social y político por reconstruir.

En 1917, Montini presentó un escrito a un concurso organizado por la asociación Alessandro Manzoni<sup>104</sup> en el que reflexionaba sobre el papel del estudiante ante la cercanía del fin de la guerra. En dicho escrito, afirmaba que la guerra había sido causada por la insatisfacción interior del hombre moderno, que no puede apagar su insaciable sed de felicidad. Ante este diagnóstico solo la fe y la trascendencia podrán llenar esa sed y, por tanto, el remedio consiste en volver a los principios cristianos<sup>105</sup>. La postguerra, por tanto, no podía consistir en un retorno al estado prebélico de insatisfacción e infelicidad, sino en una verdadera reconstrucción, en hacer cosas nuevas, en hacer patria. Para ello, según Montini, el programa no era otro que educar en la virtud, lograr sacar lo bueno de lo malo. Es decir, reconstruir a partir de las ruinas morales de la guerra, con nuevas energías morales, una nueva civilización basada en los principios morales del cristianismo, sin los cuales, la postguerra sería todavía más amarga y más dolorosa<sup>106</sup>.

---

<sup>103</sup> Ibid.,134.

<sup>104</sup> Ibid.,13-21.

<sup>105</sup> Ibid.,15-16.

<sup>106</sup> Ibid., 15.

En ese momento se estaba discutiendo en Italia la extensión del sufragio universal masculino a los jóvenes mayores de 21 años<sup>107</sup>. El joven Montini preveía el peligro que supondría que ese éxito de la democracia no fuera acompañado de una sólida formación del pueblo. En ese contexto de reconstrucción, el joven Montini describe el papel del estudiante católico, resaltando su función social, su capacidad de servicio hacia las capas más humildes de la sociedad, su deber de estar cercano a los obreros y a los campesinos y de no ser un estudiante encerrado en sí mismo y en su propia carrera profesional. El conocimiento, para el joven Montini, tiene una función social y le debe llevar a tomar conciencia del puesto que ocupa en la sociedad, siempre al servicio a los demás. Su primer deber, pues, es ser estudiante, es decir instruirse y capacitarse para reconstruir la sociedad. La lucha del estudiante en el periodo de postguerra era contribuir al progreso de una nueva civilización<sup>108</sup>.

En abril de 1919 tuvo lugar en Brescia un congreso de estudiantes organizado por la propia revista *La Fionda* y la asociación Alessandro Manzoni. Se le llamó «Il congresso della vittoria», pues su finalidad era reflexionar sobre el papel de los estudiantes en el periodo de postguerra. En él se reunieron los grandes protagonistas del movimiento católico bresciano, como Longuinetti, Giorgio Montini o Bazoli, y representantes católicos venidos de toda Italia. El joven Montini publicó en mayo de 1919 en la revista *La Fionda* una reseña de las intervenciones y conclusiones de dicho congreso.

El contexto era el periodo de postguerra que supuso el regreso de los jóvenes combatientes, después de una experiencia, como decía el propio Montini, que les había hecho madurar<sup>109</sup>. Un periodo de crisis y desequilibrios económicos y sociales que requerían una reconstrucción y la realización de profundos cambios y reformas a los que los estudiantes debían comprometerse. Esta era la finalidad principal del congreso: reflexionar sobre la necesidad de reconstrucción de la sociedad italiana después de la guerra, según el programa social cristiano.

Las ideas centrales eran, en primer lugar, la consideración de la función social del estudiante católico y la importancia de su formación para

---

<sup>107</sup> Anteriormente, por una ley de 1912, el sufragio universal era para varones mayores de 30 años.

<sup>108</sup> Giovanni Battista Montini, *Scritti Giovanili*, 20-21.

<sup>109</sup> *Ibid.*, 98-114. Giovanni B. Montini, “Congresso studentile della vittoria per L’Alta Italia”, *La Fionda* 7 (1919): 1-2.

la marcha de la sociedad. Montini y los congresistas no entendían la formación estudiantil como una carrera de logros individuales, sino como un compromiso con la sociedad y con los más débiles. Era necesario que el estudiante se acercara al pueblo y que comprendiera que su principal deber era, según sus propias palabras: «estudiar, estudiar y estudiar», pero no como modo de aislarse, sino como medio para ayudar al progreso social y al bien de los conciudadanos. Cuanto más preparado esté el joven, mejor contribuirá a la sociedad.

Una segunda idea era reflexionar sobre la necesidad de una formación social que consista en preparar a los jóvenes para captar, conocer y concienciarse de los problemas sociales y capacitarlos para su mejora. La educación para el joven Montini tiene un fuerte componente social. En el congreso se hicieron aportaciones como la creación de escuelas de sociología práctica en las asociaciones cristianas de estudiantes, la organización de cursos y jornadas sobre los diversos problemas sociales, la búsqueda en los estudiantes de una alta competencia enfocada a la solución de problemas sociales, la colaboración práctica en la acción social y una intensa preparación para la vida pública. Estas ideas fueron decisivas, años más tarde, en la trayectoria del propio Montini como asistente general de la FUCI.

La formación cultural de los jóvenes se sintetiza en tres tipos: cultura religiosa, cultura científica y cultura nacional. En relación con la cultura religiosa, el congreso evidenciaba la desproporción entre la formación profesional y científica, que recibían los jóvenes en las universidades y liceos, y su formación religiosa y teológica. Se constataba el abandono y la desvalorización que en los centros educativos y universitarios se tenía hacia la religión, como quedaba probado por la abolición de las cátedras de teología en las universidades. Ante estos hechos, era necesario cubrir esa diferencia de niveles de formación incidiendo en la formación religiosa de los jóvenes. Se proponía aumentar e insistir en la formación litúrgica, por influencia de Bevilacqua, y en la formación sobre la relación entre la fe y la ciencia.

Por otro lado, en relación con la cultura científica, Montini reseñaba la necesidad de que los católicos accedieran a las cátedras universitarias y que los estudiantes católicos fueran adelantados en sus ramas del saber, con una formación científica y profesional rigurosa y profunda. Y, por último, reseñaba la importancia de una formación nacional entendida como la formación en la cultura y el espíritu nacionales para darle

a Italia el papel que le correspondía en el mundo e influir en la cultura a nivel internacional<sup>110</sup>.

Para lograr estos objetivos Montini proponía comenzar por la responsabilidad personal de cada estudiante, en su dedicación al estudio y a su formación y al compromiso con los problemas sociales. Deploraba el aburguesamiento de las clases estudiantiles, preocupadas por hacer carrera para estar bien, lo que los llevaba a desviar su acción del necesario compromiso social facilitando así un materialismo social que era el caldo de cultivo para que naciera el socialismo<sup>111</sup>.

En septiembre de 1921, publicó una carta abierta a su amigo Andrea Trebeschi<sup>112</sup> felicitándole por la consecución reciente de su título de laurea y la culminación de sus estudios universitarios en Derecho. En esta carta Montini advertía de los deberes y graves responsabilidades que después de la obtención del título universitario se cernían sobre el estudiante licenciado. Advertía que el título obtenido no debía ser la despedida de los años de estudio ni la renuncia a la búsqueda y al ansia por la verdad. Parece que, al llegar la vida profesional, el trabajo se ha convertido en un empleo y la vida en prosa y le recomendaba no olvidar la poesía, la intensidad, la alegría y el ansia por la belleza, propios de la vida estudiantil, ni considerar que la vida del estudiante haya sido un pequeño vuelo que culmina con la obtención de un sueldo. Le invitaba a permanecer en su vida profesional con el espíritu vibrante y juvenil propio de la etapa estudiantil. «Permanece estudiante» le decía a su amigo. Le advertía que el primer deber de un licenciado era poner en práctica los valores espirituales y los principios del pensamiento durante toda su carrera, más allá de los propios intereses y que la primera función que la sociedad pide a sus clases más cultas es la de vivir la aristocracia del pensamiento<sup>113</sup>.

### 3.2.4. *La formación de la vida interior ante la crisis espiritual*

Una nota esencial en el pensamiento de Giovanni B. Montini es la primacía del hombre interior frente al hombre exterior; la preeminencia del pensar como paso previo a la acción y la armonía que debe reinar entre el pensamiento y los actos. Afirma que el hombre moderno ha renunciado a

---

<sup>110</sup> Ibid.

<sup>111</sup> Ibid.

<sup>112</sup> Ibid., 174-177. Giovanni B. Montini, "Dopo la Laurea", *La Fionda* 16 (1921): 1.

<sup>113</sup> Ibid.

pensar<sup>114</sup>. Los tiempos modernos son tiempos de crisis espiritual, debido a la preeminencia del materialismo. El único pensamiento que prevalece, que dura a lo largo del tiempo, es el pensamiento cristiano<sup>115</sup>.

En una carta al P. Caresana, escrita desde Borno en agosto de 1918, se preguntaba quién es el hombre sabio y él mismo se respondía. Hombre sabio es el hombre de orden, en el que prevalece la idea y el pensamiento, en el que la voluntad es su fuerza. Es el que vive de sí mismo y no de los otros. Vive desde dentro, y juzga y actúa porque él así lo quiere sin someterse a otros juicios o a presiones externas<sup>116</sup>.

En un artículo de octubre de 1920 en la revista *La Fionda*<sup>117</sup>, ya ordenado sacerdote, comentaba el libro *Consiglio ai giovani*, del pedagogo católico italiano Niccolò Tommaseo, publicado por la editorial La Scuola, como intento de recuperar los autores clásicos en pedagogía. El libro que comentaba consistía en una recopilación de consejos que Tommaseo daba a sus dos hijos como testamento espiritual. En la reseña, Montini se identificaba con sus ideas pedagógicas y aprovechaba para hacer una crítica a la pedagogía contemporánea por su anticlericalismo, soberbia y esnobismo y reaccionaba contra las formas descaradas y superficiales de la pedagogía moderna. Defendía una educación interior, que fuera más allá de una educación de etiqueta y que permitiera promover la reflexión y el análisis del joven ante cada pequeña acción e intención.

En 1922, Montini reseñó el libro del P. Bevilacqua, *Le luce nelle tenebre*<sup>118</sup>. A partir de esta reseña no solo encontramos el comentario al libro, sino ideas interesantes sobre el ideal formativo y educativo, que un joven Montini, de apenas 25 años y recién ordenado sacerdote, expresaba bajo la influencia de su maestro Giulio Bevilacqua. Exponemos, en primer lugar, la descripción de la mentalidad moderna. En segundo lugar, el encuentro del hombre con el evangelio y, por último, las consecuencias pedagógicas, a partir de la lectura de esta reseña.

En primer lugar, Montini describe al hombre moderno; para él el hombre del final de la I Guerra Mundial, pero cuyo análisis no pierde

<sup>114</sup> Ibid., 36-40.

<sup>115</sup> Ibid., 82-84

<sup>116</sup> Paolo Caresana y Giovanni B. Montini, *Lettere (1915-1973)*, ed. Xenio Toscani (Brescia: Edizioni Studium, 1998), 9-10. Es la carta que Giovanni B. Montini dirige al P. Paolo Caresana desde Borno el 24 de agosto de 1918.

<sup>117</sup> Giovanni Battista Montini, *Scritti Giovanili*, 152-154. Comenta el libro "Consigli ai giovani" del pedagogo italiano Niccolò Tommaseo.

<sup>118</sup> Ibid., 187-200.

actualidad, ha perdido la confianza en la búsqueda de la verdad y en toda visión filosófica y se ha conformado con mantener un sentido pragmático que guía su acción en lugar del pensamiento. Ha caído en el escepticismo, pues ha reducido todo a la duda y ha condenado toda visión filosófica que pretenda buscar la verdad. Característica del hombre moderno es la complejidad caótica de su psique y la multiplicidad de sus formas de vida, lo que le ha hecho perder la unidad interior. Sus potencias interiores se han vuelto divergentes entre ellas y de ello ha resultado una excesiva especialización en la vida social, que ha provocado un fuerte individualismo y en el individuo un gran desequilibrio interior expresado en un modo de pensar oscuro, en cansancio vital y el desarraizamiento del alma.

En este momento llega la pregunta central del autor del libro, que es la pregunta esencial que guía también el pensamiento montiniano ¿cómo conducir al hombre de estos tiempos al evangelio? ¿Cómo poner el pensamiento moderno en contacto con el evangelio? Para ello, es la conclusión del autor del libro, es necesario llevar el evangelio hasta el nivel en el que el hombre moderno ha caído. Solo el evangelio podrá elevar su pensamiento y ser la luz que brilla en las tinieblas. Y esta es la característica fundamental del pensamiento educativo y social de Montini, y donde se ve la influencia de Bevilacqua: examinar profundamente los problemas fundamentales de la vida moderna y ponerlos en contacto con el evangelio y de ahí las dos vertientes de su teoría formativa: conocer la realidad y conocer el evangelio, dimensión humana, científica y sociológica, por un lado, y dimensión evangélica y religiosa, por otro.

Por último, la conclusión pedagógica que el propio Montini extrae:

«Todos, entiendo aquellos que tienen educación intelectual para hacerlo [...] han adoptado la tesis aristocrática del primer capítulo (del evangelio de San Juan) “La Vida era la luz de los hombres”; título que en el pensamiento del autor (Bevilacqua) se invierte así: “La Luz era la vida de los hombres”, que admiten el dominio del pensamiento que está por encima de toda forma de vida humana. Para gustar es necesario comprender; para comprender es necesario una preparación que falta al pueblo, y también a muchos intelectuales de profesión, acéfalos en realidad»<sup>119</sup>.

---

<sup>119</sup> Ibid., 197.

Idea central en el pensamiento montiniano, la razón precede a la acción y que Bevilacqua expresaba en el primer capítulo de su libro: «No vivo para vivir, vivo para conocer», «El vértice del vivir coincide con el vértice del conocer».

Es necesario, continúa Montini, presentar este encuentro pedagógico con el evangelio, no de forma estrictamente racional sino casi de forma artística. «Tenemos necesidad de síntesis religiosa más que de análisis, de conversación más que de discusión, de verdades expresadas con palabras artísticas, más que con palabras perfectas; de oración más que de lógica»<sup>120</sup>. Implica enseñar a través de la atracción y la belleza, elevando al hombre moderno a las alturas, apelando no solo al intelecto sino también a la voluntad, al sentimiento, a la fantasía, al calor, a la maravilla y al gozo de la verdad<sup>121</sup>.

### 3.3. LA COMPARACIÓN CON EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE GIOVANNI GENTILE

En 1918, el filósofo Giovanni Gentile (1875-1944), en aquel momento profesor en la Universidad de Roma, publicó su libro: *Il problema scolastico nel dopoguerra*, en el que criticaba el sistema escolar italiano y expuso su pensamiento educativo sobre la realidad educativa en Italia. A Gentile se le conoce por ser el filósofo del fascismo, el introductor de la filosofía neoidealista en Italia, por ser el ministro de educación del primer Gobierno de Mussolini desde 1922 a 1925, y promotor de una profunda reforma educativa, que llevó a cabo durante sus años en el Gobierno fascista. Se opuso a la perspectiva naturalista y positivista que prevalecía en Europa desde el siglo XIX<sup>122</sup>.

En aquel libro, Gentile concluía en la necesidad de acometer una profunda reforma de la escuela en Italia, idea con la que el joven Montini estaba de acuerdo, pero con el que también existían diferencias importantes en su pensamiento educativo.

Sintéticamente las ideas sobre la reforma educativa que Giovanni Gentile proponía en este libro son las siguientes: primero, la falta evidente de calidad en la escuela italiana se debía, a su juicio, a la falta de

<sup>120</sup> Ibid.,

<sup>121</sup> Ibid., 198.

<sup>122</sup> T. Clayton, "Introducing Giovanni Gentile the, philosopher of Fascism", *Educational Philosophy and Theory* 41, n.º 6 (2009): 644.

consideración del maestro, a su escasa relevancia social, y a la falta de atractivo que la carrera docente constituía para los jóvenes más valiosos, que veían en el ejercicio de la profesión magisterial una profesión de segunda categoría, mal retribuida y sin la posibilidad de ascenso social.

En segundo lugar, Gentile denunciaba la masificación de las escuelas públicas italianas, más allá de lo que se podía admitir, y propuso que la escuela fuera un espacio para las élites intelectuales. El Estado italiano que ha surgido del *Risorgimento* ha querido apropiarse de la escuela y, por eso, ha puesto trabas a la creación de centros educativos privados. Para Gentile, no debería existir contraposición entre escuela pública y privada, sino que el Estado debería dejar libertad a la escuela privada, dado que no puede asumir toda la carga de la educación y enfocar sus esfuerzos a la creación de escuelas públicas de calidad, dirigidas a una selección de alumnos caracterizados por su brillantez intelectual.

En tercer lugar, Gentile abogaba por la enseñanza religiosa, aspecto en el que se diferenciaba de la política educativa italiana desde la unificación (1870). Gentile propuso, ya desde 1907, la permanencia de la enseñanza religiosa en la escuela elemental y la sustitución de esta por la filosofía en secundaria<sup>123</sup>. No obstante, su reforma educativa supuso la permanencia de la religión dentro de la escuela. Por último, para Gentile el Estado es ante todo educador, con capacidad moralizante, guiado por una filosofía que debe exponerse y transmitirse a través de la escuela y con plenas competencias en la educación.

El joven Montini, en su artículo de 16 de enero de 1919, hizo una reseña de este libro y expresó los puntos de contacto que podían existir, pero también sus profundas divergencias. Entre los aspectos coincidentes, el joven Montini señalaba sobre todo dos: la defensa de la escuela privada y la defensa de los estudios clásicos y humanísticos, de los que Gentile hizo gala en su reforma educativa cuatro años más tarde, introduciendo el estudio del latín y griego, la lectura de los clásicos y la enseñanza obligatoria de la filosofía. Sin embargo, Montini señalaba la profunda discrepancia de fondo con el pensamiento gentiliano en el tema de la defensa de la enseñanza religiosa y de la enseñanza privada y en la cuestión del papel estatal en la educación.

---

<sup>123</sup> J. García Farrero, I. Vilafranca Manguán y C. Vilanou Torrano, “La recepción de la filosofía de l’educació de Giovanni Gentile: del neoidealisme al neoespiritualisme”, *Educació i Història: Revista d’Història de l’educació* 27 (2016): 183.

En el primer asunto, la defensa de la enseñanza religiosa y de las escuelas privadas la diferencia entre ambos residía en que mientras para Gentile la promoción de la enseñanza religiosa y privada era una cuestión de hecho, que surgía de la constatación de que el Estado no puede asumir por completo la tarea educativa y necesitaba de la confluencia de otras fuerzas provenientes de lo que hoy llamamos sociedad civil, para Montini era una cuestión de derecho. Es decir, la enseñanza religiosa y la escuela privada deben promoverse porque son un derecho de los padres a educar sus hijos según sus convicciones. Es, por tanto, una cuestión de principio, un derecho natural que pertenece de modo irrenunciable a los padres.

El segundo punto de diferenciación entre ambos autores es la consideración del papel estatal en la educación. Para Gentile, ya hemos visto, que el Estado es ante todo ético, capaz de imponer su pensamiento y su filosofía. La educación es una competencia esencialmente estatal, una responsabilidad del Gobierno y un derecho colectivo de este. Sin embargo, el joven Montini establece que el Estado tiene un papel subsidiario en educación, que debe asumir allí donde las fuerzas y energías de los particulares y la sociedad civil no pueden llegar y, por tanto, reivindica libertad para la creación de escuelas y para la enseñanza religiosa dentro de la escuela.

Como conclusión, el joven Montini establecía que la laguna de la escuela italiana de aquel momento es más de carácter espiritual y moral que de carácter cultural, como reivindicaba Gentile. Sin descuidar esto, Montini ponía el énfasis en la defensa de la enseñanza religiosa, de acuerdo con la dimensión trascendente de la persona y el respeto al derecho natural de los padres de familia.

#### 4. CONCLUSIÓN

La especial consideración que Pablo VI dedicó como papa a la educación tenía su fuente en la especial valoración por la misma que el joven Montini recibió en la familia y por el ambiente de lucha y defensa por la libertad religiosa y de enseñanza del que fue testigo. Las actitudes de diálogo y apertura al hombre moderno y su especial preocupación por la cultura y los problemas sociales, que caracterizaron el pontificado de Pablo VI, tienen su fuente en su experiencia formativa y educativa

durante su infancia y juventud en su Brescia natal, que ofreció al joven Montini el caldo de cultivo idóneo para forjar la conciencia social y educativa y su inquietud por la promoción del asociacionismo católico.

En esa pequeña ciudad se dieron, contemporáneamente al transcurso de su infancia y juventud, un cúmulo de circunstancias, de asociaciones, de ambientes, de personalidades, todas ellas muy especiales y específicas, que confluyeron simultáneamente en un tiempo y espacio muy concreto y que forjaron decisivamente la concepción educativa del joven Montini. Y todas ellas marcaron en él la pasión por la educación, por la libertad de enseñanza y por la formación cristiana.

En sus años de formación y en sus primeros escritos, Montini, influenciado por su maestro Giulio Bevilacqua, captó la necesidad de que toda acción debía ser precedida de la reflexión y el estudio y que la fuerza viva del cristianismo en el contexto de una sociedad compleja, industrializada, moderna, requería cristianos muy bien formados, con una formación doble: por un lado, una sólida formación espiritual, religiosa, cristocéntrica y litúrgica y, por otro lado, una excelente formación profesional, cultural, abierta a los problemas del momento. De esta formación y permanente actualización de los cristianos depende el convencimiento del cristianismo para ser sal y fermento en la sociedad actual.

Su interés por la creación de editoriales católicas en su tiempo de juventud, proveniente de su inquietud cultural, le hizo ver la necesidad de confrontarse con la cultura del momento, con lo que los hombres de entonces pensaban y sentían y, desde ahí, ser luz en las tinieblas, bajar hasta la honda oscuridad del hombre moderno para iluminarlo con el evangelio, elevarlo y dignificarlo.

La dulzura y espíritu de contemplación y oración de su madre; el fuerte compromiso cívico y la vigorosa acción social de su padre; la atención por los problemas sociales y el empeño por la formación religiosa, social y litúrgica de Giulio Bevilacqua; el orden de la escuela y el ejemplo de sus maestros; el asociacionismo católico a todos los niveles: social, intelectual, cultural, mediático, educativo, que hicieron de Brescia un referente social a inicios del siglo XX; la fuerte y decidida lucha por la libertad de enseñanza; la promoción y creación de escuelas católicas; la creación de revistas y editoriales para promover la formación y la apertura cultural de los cristianos, todos ellos fueron los instrumentos que forjaron la preocupación educativa y social del joven Montini.

Ya como papa, unos meses antes de su muerte, decía: «Gracias Brescia queridísima, nuestra ilustre y laboriosa tierra natal. Gracias por cuanto nos has sido pródiga madre y maestra. No os hemos devuelto el don de la educación de ti recibida, cuanto habría sido nuestro deseo hacer»<sup>124</sup>.

Su pensamiento educativo, expresado en sus artículos en la revista *La Fionda*, analizaba los principales problemas educativos de su tiempo. La escuela, cuya reforma creía inminente y necesaria, a la que pedía salir de la mediocridad y liberarse de las cadenas de la burocracia y a la que consideraba necesario revitalizar para que la juventud afrontase los retos de la postguerra. Defendía una reforma escolar cuyo primer paso consistía en dotarla de alma y de espíritu, en donde la cuestión religiosa no fuera confinada fuera del horario escolar, sino que se le diera centralidad, contribuyendo a la adquisición del espíritu crítico entre los jóvenes y a tratar los temas fundamentales de la existencia, sin los cuales la educación se quedaría en lo meramente superficial. Una escuela que formara en profundidad, que fuera rigurosa, exigente y de alta calidad, pues de la formación de las nuevas generaciones depende el progreso de la propia nación.

En segundo lugar, la libertad de enseñanza, como derecho fundamental de los padres, pues la libertad es el ambiente idóneo en el que se ha de desenvolver la experiencia educativa. Esta libertad requiere que el Estado, al contrario de lo que postulaba Gentile y los sucesivos gobiernos fascistas, asuma un papel subsidiario en ayuda y promoción de los derechos de las familias y no el papel monopolizador de la educación. La libertad de enseñanza debe traducirse en la libertad de elección de la enseñanza religiosa y en la libertad de creación de centros.

En tercer lugar, la necesidad de armonizar la educación escolar y universitaria, de modo que a la altura de la formación profesional recibida le corresponda una equiparable formación religiosa, espiritual y litúrgica. Para Montini, la enseñanza de la religión, a la que dedicó tanto estudio y tantos escritos, no era una formación de segunda categoría, sino que debía ser una formación exigente, para que los jóvenes católicos pudieran responder con eficacia a los importantes retos. Consideraba que el conocimiento, la formación y la educación en general cumplieran una

---

<sup>124</sup> “Discurso a peregrinos brescianos y milaneses, 1 de octubre de 1977”, Pablo VI, última modificación: 2018, consultado el 3 de noviembre de 2018, [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1977/october/documents/hf\\_p-vi\\_spe\\_19771001\\_cinquemila-pellegrini.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1977/october/documents/hf_p-vi_spe_19771001_cinquemila-pellegrini.html)

función social. No son patrimonio individualizado de los estudiantes, sino que su deber es ponerlo al servicio, especialmente, de los más débiles y pobres. El estudiante debe retornar a la sociedad lo que la sociedad, a través de las familias y de las instituciones, le ha dado.

Un tema central de la formación de todo estudiante debe ser la preocupación por las cuestiones sociales y las problemáticas que el mundo contemporáneo y el hombre moderno le ponen delante. El estudio no debe ser una abstracción utópica, sino que debe tener como centro la realidad.

Finalmente, aboga por tener una actitud perenne de estudio a lo largo de toda la vida, de modo que el profesional no pierda nunca la frescura y mantenga siempre su espíritu estudiantil en la búsqueda insaciable de la verdad y en anteponer los principios y los valores más allá de sus propios intereses particulares.

Continuar el análisis de los escritos educativos de Montini a partir de 1923, de su acción como asistente nacional de la Federación de Universitarios Católicos Italianos (FUCI) y de su labor formativa de la clase dirigente italiana de entreguerras, así como de su magisterio episcopal en torno a la educación en su etapa milanesa y del pontificio como papa, constituye una línea de investigación abierta y pendiente.

## REFERENCIAS

- Álvarez, M. "Política y secularización en la Europa Contemporánea". *Studia. Historica. Historia Contemporánea* 16 (1998): 143-166.
- Bevilacqua, Giulio. *La luce nelle tenebre*. Milano: Vita y Pensiero, 1921.
- Bonetti, Angelo y Claudio Fiorini, eds. *Brescia nel cuore di Paolo VI*. Brescia: La Rosa, 2005.
- Caresana, Paolo y Giovanni B. Montini. *Lettere (1915-1973)*. Quaderni del Istituto Paolo VI 16. Brescia: Edizioni Studium, 1998.
- Ceci, Lucia. "Il dibattito sull'insegnamento della Religione tra le due guerre". En *La religione istruita nella scuola e nella cultura dell'Italia contemporanea*, editado por Luciano Caimin y Giovanni Vian, 117-141. Brescia: Morcelliana, 2013.
- Cistellini, Antonio. *Giuseppe Tovini*. Brescia: La Scuola Editrice, 1954.
- Clayton, T. "Introducing Giovanni Gentile, the philosopher of Fascism". *Educational Philosophy and Theory* 41, n.º 6 (2009): 640-660.

- Fappani, Antonio. *Giorgio Montini. Note Biografiche*. Brescia: Centro de Documentazione Cattolica, 1968.
- Fappani, Antonio y Renato Conti. *Protagonisti del Movimento Cattolico Bresciano. Dizionario biografico*. Brescia: Edizione del Moretto, 1977.
- Fappani, Antonio y Franco Molinari. *Giovanni Battista Montini Giovane*. Torino: Marietti, 1979.
- Ferrari, Alessandro. “La política eclesialística dell’Italia postunitaria”. En *La religione istruita nella scuola e nella cultura dell’Italia contemporanea*, editado por Luciano Caimin y Giovanni Vian, 13-26. Brescia: Morcelliana, 2013.
- García, J., I. Vilafranca y C. Vilanou. “La recepció de la filosofía de l’educació de Giovanni Gentile: del neoidealisme al neoespiritualisme”. *Educació i Historia: Revista d’Historia de l’educació* 27 (2016): 179-222.
- Guitton, Jean. *Dialogues avec Paul VI*. Trad. M. Luisa Mazzini. *Dialoghi con Paolo VI*. Verona: Mondadori, 1967.
- Hera, Eduardo de la. *La noche transfigurada. Una biografía de Pablo VI*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014.
- Montini, Giorgio y Giovanni B. Montini. *Affetti familiari spiritualità e politica. Carteggio*. Quaderni del Istituto Paolo VI 30. Brescia: Edizioni Studium, 2009.
- Montini, Giovanni B. “Bevilacqua: Ottant’anni”. *Revista Humanitas* 5 (1981): 645-648.
- . *Scritti Giovanili*. Brescia: Queriniana, 1979.
- . *Discorsi e scritti milanesi*. Brescia: Istituto Paolo VI, 1997.
- . *Scritti Fucini*. Brescia: Edizioni Studium, 2004.
- . *La pedagogia della coscienza cristiana*. Brescia: Edizioni Studium, 2009.
- Montini, Giovanni B., y Andrea Trebeschi. *Corrispondenza (1914 - 1925)*. Quaderni del Istituto Paolo VI 20. Brescia: Edizioni Studium, 2002.
- Mora, A. “Masonería y enseñanza de la religión en la escuela italiana durante la época liberal”. *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* 9 (1990): 85 -107.
- Moro, Renato. *La formazione della classe dirigente Cattolica (1929-1937)*. Bologna: Il Mulino, 1979.
- Pablo VI. “Homilía en el IV centenario de las congregaciones marianas, 12 de septiembre de 1963”. Vatican.va. Modificado 2018. Consultado

- el 3 de noviembre de 2018. [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1963/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_12091963.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1963/documents/hf_p-vi_hom_12091963.html)
- . “Discurso de investidura de los nuevos cardenales, 25 de febrero de 1965”. Vatican.va. Modificado 2018. Consultado el 6 de julio de 2018. [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1965/documents/hf\\_p-vi\\_spe\\_19650225\\_voti-augurali.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19650225_voti-augurali.html)
- . “Discurso de Pablo VI a los profesores y alumnos del Colegio Cesare Arici, 21 de marzo de 1968”. Vatican.va. Modificado 2018. Consultado el 6 de julio de 2018. [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1965/documents/hf\\_p-vi\\_spe\\_19650225\\_voti-augurali.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19650225_voti-augurali.html)
- . “Discurso a los miembros del consejo municipal de Brescia, 10 de diciembre de 1977”. Vatican.va. Modificado 2018. Consultado el 6 de julio de 2018. [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1977/december/documents/hf\\_p-vi\\_spe\\_19771210\\_giunta-comunale-brescia.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1977/december/documents/hf_p-vi_spe_19771210_giunta-comunale-brescia.html).
- . “Discurso a peregrinos brescianos y milaneses, 1 de octubre de 1977”. Modificado 2018. Vatican.va. Consultado el 3 de noviembre de 2018. [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1977/october/documents/hf\\_p-vi\\_spe\\_19771001\\_cinquemila-pellegrini.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/speeches/1977/october/documents/hf_p-vi_spe_19771001_cinquemila-pellegrini.html)
- Pruneri, Fabio. “L’Insegnamento della religione nella scuola elementare tra esperienze e pratiche”. En *La religione istruita nella scuola e nella cultura dell’Italia contemporanea*, editado por Luciano Caimin y Giovanni Vian, 27-41. Brescia: Morcelliana, 2013.
- Saglioco, Cristina. “Una nuova scuola di religione nelle parrocchie”. En *La religione istruita nella scuola e nella cultura dell’Italia contemporanea*, editado por Luciano Caimin y Giovanni Vian, 61-92. Brescia: Morcelliana, 2013.
- Taccolini, Mario. “La Chiesa bresciana nei secoli XIX y XX”. En *Diocesi di Brescia*, coordinado por Adriano Caprioli, Antonio Rimoldi y Luciano Vaccaro, 95-102. Brescia: La Scuola, 1992.
- Toscani, Xenio, dir. *Paolo VI una Biografia*. Brescia: Istituto Paolo VI, 2014.
- Zanotti, Emanuela. *Quando Paolo VI era bambino*. Torino: San Paolo, 2013.